

# Rasgo híbrico y peratoagonías.

## El conflicto con nuestra imperfección

---

Autor: Daniel Andrés Mora Lugo/ *Licenciado en educación e investigador de la condición humana y sus ecosistemas relacionales.*

Fecha de publicación: Septiembre 28 de 2026

Versión del documento: 1.01

### Resumen

¿El perfeccionismo, la grandiosidad, el control excesivo y la búsqueda compulsiva de placer podrían compartir una misma raíz? En este artículo presentamos los conceptos de rasgo híbrico y peratoagonías para comprender algunas de las estrategias mediante las cuales los seres humanos intentamos combatir, compensar, ocultar o escapar de nuestra insuficiencia, vulnerabilidad y finitud.

### Palabras clave

*Rasgo híbrico, Peratoagonías, Hybris, Insuficiencia, Imperfección, Finitud, Vulnerabilidad, Límites humanos, Perfeccionismo, Desarrollo Humano, Inteligencia Relacional, Amor asertivo.*

---

¿Por qué algunas personas persiguen obsesivamente la perfección? ¿Por qué otras necesitan acumular reconocimiento, poder o prestigio de manera incesante? y ¿Por qué otras buscan controlar cada detalle de la vida mientras se refugian compulsivamente en la gratificación inmediata? A primera vista, estos fenómenos parecen no tener relación entre sí. Sin embargo, una hipótesis que hemos venido desarrollando sugiere que muchas de estas expresiones comparten una misma raíz: **la dificultad para relacionarnos con la insuficiencia inherente a la condición humana.**

### La ontología que nadie elige

Como seres humanos somos finitos, vulnerables e imperfectos. Dependemos de otros para sobrevivir, cometemos errores, enfren-

tamos incertidumbre y, en algún momento, morimos. Esta realidad no es una anomalía del sistema ni un accidente de la evolución, es parte constitutiva de la experiencia humana y la realidad. Y sin embargo, no todos nos relacionamos de la misma manera con ella.

El antropólogo cultural Ernest Becker, en su obra *The Denial of Death (La negación de la muerte, 1973)* ganadora del Premio Pulitzer, propuso una tesis que sigue siendo reveladora para la psicología del siglo XX, y es que gran parte del comportamiento humano puede entenderse como una estrategia para negar, escapar o trascender simbólicamente la conciencia de nuestra propia finitud y mortalidad. Para Becker (*y muchos otros autores*), los seres humanos somos de las pocas especies que vive con plena conciencia de su muerte, y



esa conciencia genera una ansiedad primigenia que impulsa enormes cantidades de energía psicológica hacia el desarrollo de múltiples sistemas de supervivencia, seguridad, cultura, ciencia, religiones, acumulación de legado, la búsqueda de fama, entre otras. Todas estas, se pueden leer al menos, en parte como respuestas a esa tensión irreducible entre lo que somos y lo que quisiéramos ser u obtener.

### Hybris y la tragedia.

A la tensión psicológica que experimentamos cuando nos encontramos cara a cara con nuestros propios límites, vulnerabilidades y finitud, la denominamos **rasgo híbrico**.

El término proviene de la palabra griega **hybris** (ὑβρις), que suele traducirse como arrogancia o soberbia, pero que en el pensamiento griego clásico refiere a la transgresión deliberada de los límites que la condición mortal impone a los seres humanos.

En la tragedia griega, el personaje que cae en **hybris** no es simplemente un soberbio, es alguien que, desprecia su condición finita e intenta destruir constantemente las fronteras de lo humano, y esa pretensión, invariablemente, conduce a la caída. El concepto contiene, en su etimología, una advertencia —*la dificultad para aceptar los propios límites dentro de la justa medida no es inocua; tiene consecuencias reales*— y entre sus representantes más famosos tenemos a Sísifo, Ícaro y Faetón (Fisher, 1992).

**El rasgo híbrico**, no designa una patología ni una condición excepcional, es una característica universal. Todos experimentamos algún grado de resistencia frente a nuestros propios límites y los límites que nos impone la realidad misma (*Recordemos que para que algo exista debe estar delimitado. Si algo es cualquier cosa se vuelve caótico, amorfo y poco a poco se desintegra*), es un rasgo necesario no sólo para la supervivencia, sino para

la corrección, la mejora y la superación. El problema resulta cuando **el rasgo híbrico** no está contenido y al mezclarse con los rasgos egocéntricos, y en años posteriores con heridas o traumas psico-emocionales, genera una explosión desbordada frente a cualquier insuficiencia, límite o imperfección percibida al no obtener lo que se desea como se desea.

### Las peratoagonías

Cuando **el rasgo híbrico** no está bien integrado, comienzan a aparecer distintas estrategias para castigar, denigrar o negar la distancias que hay entre lo que simulamos debería ocurrir y lo que realmente ocurre, a ese conjunto de estrategias lo llamamos **peratoagonías**.

La palabra proviene de dos raíces griegas: **peras** (πέρας, “límite”) y **agonía** (ἀγωνία, “lucha, tensión”). **Las peratoagonías** son, literalmente las luchas contra los propios límites; los intentos —a veces crónicos, a veces compulsivos— de combatir, compensar, ocultar o escapar de la insuficiencia que nos resulta intolerable.

Cuando leemos estas respuestas, desde esta perspectiva, muchas dinámicas que solemos estudiar de forma aislada pueden entenderse como expresiones distintas de una misma estructura:

- **El perfeccionismo** intenta eliminar el error, como si fuera posible construir una identidad que no falle.
- **El narcisismo compensatorio** resuelve la insuficiencia mediante la grandiosidad, proyectando hacia afuera una imagen inflada que encubra la carencia sentida hacia adentro.
- **El hedonismo compulsivo** intenta escapar del malestar que producen los propios límites mediante el placer inmediato y constante.

- **El control excesivo** busca reducir la incertidumbre al mínimo posible, como si dominar las variables externas pudiera proteger de la vulnerabilidad interna.
- **El masoquismo** —en algunos de sus usos— puede interpretarse como una forma de anticipar y administrar el propio castigo frente a la imperfección, antes de que llegue desde afuera o cuando ya ha sucedido.

Todas estas estrategias son distintas en su expresión, pero podrían estar respondiendo a una misma pregunta subyacente: **¿Cómo organizamos la experiencia de quedarnos cortos frente a lo que esperamos de nosotros mismos, la vida o frente a lo que otros esperan de nosotros?**

### Una raíz universal, no una patología

Es importante detenerse aquí en un matiz que resulta decisivo para comprender estos conceptos sin caer en una lectura moralizante.

**El rasgo híbrido** no es una enfermedad ni **las peratoagonías** son necesariamente destructivas. En muchos casos, representan intentos legítimos —*incluso creativos*— de responder a las tensiones que genera la condición humana. De hecho, como el propio Becker señaló, gran parte de los logros científicos, tecnológicos, culturales y artísticos de la humanidad pueden entenderse precisamente como respuestas a esta tensión.

La conciencia de los propios límites ha impulsado el lenguaje, la medicina, el arte, la filosofía y la espiritualidad. La insuficiencia, cuando se canaliza de manera creativa dentro de marcos organizadores no es problema es motor.

**Recordemos que para que algo exista debe estar delimitado. Si algo es cualquier cosa se vuelve caótico, amorfo y poco a poco se desintegra**

Pero cuando nuestros comportamientos y respuestas se vuelven rígidos, compulsivos o destructivos; cuando ya no buscamos crecer a partir de nuestros límites, sino eliminarlos permanentemente, superarlos de manera absoluta, negarlos o exterminar todo aquello que nos los recuerde. En ese momento, ya no estamos buscando mejorar, sino intentando escapar de la realidad y la condición humana misma.

Y esto, va a afectar nuestras relaciones humanas, especialmente nuestras relaciones de pareja de manera contundente.

### La pregunta que cambia todo

Por lo cual la invitación no es a ¿Cómo elimino mi insuficiencia? sino a algo radicalmente distinto: ¿Cómo aprendo a relacionarme con ella de una

manera más madura y amorosa? Porque la madurez no consiste en ganar la guerra contra nuestros límites de manera tajante, sino más bien en reconciliarnos

con ellos sin dejar de crecer; en aprender a habitar la tensión entre lo que somos y lo que podríamos llegar a ser, sin que esa tensión nos destruya ni nos paralice.

La reconciliación con la propia insuficiencia no es resignación, es, paradójicamente, la condición que posibilita el crecimiento real y el amor profundo. Porque sólo quien puede mirar sus límites sin huir *de ellos* tiene la capacidad de aprender para AMAR.

### Referencias

- Becker, E. (1973). The denial of death. Free Press.
- Fisher, N. (1992). Hybris: A study in the values of honour and shame in ancient Greece. Aris & Phillips.